

RECENSIONES

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Francisco Pizarro y Trujillo de Extremadura*. Lima, Librería Studium, 1983. 171 p.

El profesor del Busto, destacado especialista en la vida y personalidad del marqués don Francisco Pizarro, reúne aquí una serie de pequeños estudios en torno a diversas facetas de la relación del conquistador del Perú con su tierra natal: Trujillo de Extremadura. Escritos con el estilo compendioso y ameno que caracteriza al autor, es preciso señalar que algunos de los capítulos que integran esta obra han aparecido anteriormente como artículos de revistas. Las fuentes de información están constituidas mayormente por crónicas y documentos de la época de Pizarro, que ya han sido publicados; menos abundantes, en cambio, son los datos provenientes de fuentes inéditas.

Se abre el libro que reseñamos con un prólogo de Ella Dunbar Temple, catedrática de la Universidad de San Marcos, que realiza una somera evaluación de la bibliografía de del Busto, destacando sobre todo sus monografías y ensayos dedicados a los conquistadores del Perú y sus trabajos de índole geográfico-histórica. Sin lugar a dudas, la contribución historiográfica del autor en cuestión ha sido muy importante, especialmente en lo que toca al período de la Conquista, y aún esperamos nuevos frutos de su afanosa labor investigadora. Su *Diccionario histórico-biográfico de los conquistadores*, que ha quedado por ahora trunco, debe significar una obra de gran utilidad.

El capítulo inicial de esta obra describe el paisaje que rodea a Trujillo de Extremadura, así como las circunstancias políticas de su erección en villa (s. XIII) y luego en ciudad (siglo XV). El relato histórico se detiene con el propósito de mostrar el aspecto de cada una de las partes que componen la urbe: a) la villa, lugar de morada de los hidalgos, caracterizada por sus casas solariegas y sus torres; b) la plaza, lugar de contacto de las distintas capas sociales, escenario de ferias de productos agrícolas; c) los arrabales, barrios de gente humilde, donde se mezclaban labradores con artesanos. A fin de situar el ambiente familiar anejo a los parientes paternos del conquistador, conviene recordar que los linajes más importantes de Trujillo estaban divididos en bandos tradicionalmente enemigos. En un plano superior estaban los Altamiranos, Añascos y Bejaranos, que se repartían los puestos en el ayuntamiento; y subordinados a ellos encontramos a los Hinojosas, Orellanas, Escobares, Chaves,

Tapías, Paredes, Vargas, Carbajales y, desde luego, a los Pizarros.

Oriundos de las montañas de Santander, región abundosa en pizarras, los hidalgos Pizarros se trasladaron a la comarca extremeña más o menos en el siglo XIII. El primer individuo de dicho apellido del cual se tienen referencias documentales es Gonzalo Sánchez Pizarro, quien entroncó con una mujer del linaje de Añasco. Siguiendo la línea genealógica desarrollada por del Busto, tres generaciones más tarde nos hallamos con Teresa Martínez Pizarro, mujer de mucho genio, que casó con el hidalgo trujillano Hernando Alonso de Hinojosa. Al ser asesinado su marido, a causa de cierta disputa entre familias enemigas, Teresa determinó que sus cuatro pequeños hijos llevaran el apellido Pizarro. Bisnieto de ella fue el célebre fundador de Lima.

Otro capítulo del libro está destinado a ofrecer un detallado estudio heráldico de las armas de Pizarro. Tal como se sabe, en el escudo de esta familia aparece, sobre fondo plateado, un pino verde con piñas doradas a cuyos lados se encuentran dos osos negros erguidos, que están pisando unas piedras de pizarra. De acuerdo con el planteamiento del autor, los elementos constitutivos —pino, osos, pizarras— denotan a las claras el origen montaños de este linaje.

La casona solariega mandada hacer por Diego Hernández Pizarro merece igualmente la atención. Se trata de una vieja mansión de dos plantas, a la cual se ingresaba a través de un pórtico de corte ojival, que está ubicada aproximadamente en la mitad de la cuesta que conduce al castillo o alcázar de Trujillo. Contradiciendo la opinión de otros autores (entre ellos Porras Barrenechea), del Busto sostiene que quien la mandó edificar fue el mencionado Hernández Pizarro, tatarabuelo del conquistador. Esta residencia fue incendiada por las tropas napoleónicas que, bajo el mando de Dupont, tomaron en su poder la ciudad en 1809; con todo, es dable advertir que ya mucho antes Gonzalo Pizarro *el Largo* había trasladado la residencia principal de la familia a un solar situado en la plaza mayor.

Asimismo, no descuida el autor a los parientes maternos de don Francisco Pizarro. Fue su madre, Francisca González, una humilde mujer que procedía de una familia de labradores y que servía de criada a Beatriz Pizarro de Hinojosa, monja de clausura, en el convento de San Francisco el Real. Y fue merced a esta relación laboral que pudo darse el encuentro de Francisca con el hidalgo Gonzalo Pizarro, hacia 1477, que al cabo de unos meses tuvo como fruto a un hijo predilecto de Trujillo. . .

Fue precisamente en la casa de Juan Casco, oscuro personaje del pasado trujillano, donde el marqués-gobernador vio por vez primera la luz del mundo. Aquí cabe señalar otro aporte novedoso de del Busto, pues él afirma que Casco no guardaba ningún vínculo de parentesco con los familiares maternos de Pizarro, sino que —por ser miembros de un distinguido linaje de hidalgos— hubo de tener como sirvienta suya a la madre de Francisca González. En todo caso, parece ser cierto que fue en la iglesia de San Miguel, vecina de la casa de Casco, donde tuvo lugar el bautismo del niño bastardo; y por este hecho podría explicarse mejor que Pizarro pusiera el nombre de San Miguel a la primera ciudad española fundada por él en el Nuevo Mundo.

Aparte de la mencionada iglesia de San Miguel, situada en la calle de los Tin-

toreros, también se hace un breve estudio descriptivo de la finca de la Zarza, que fue propiedad de Gonzalo Pizarro *el Largo* (y su primera sepultura).

Ciérrese el texto con un epílogo de título curioso ("Hijo mayor de Trujillo, nieto de reyes y bisnieto de emperadores"), donde, hurgando a través de ramas ascendentes de los árboles genealógicos de los Pizarro, Carbajal, Villalobos y Haro, el autor descubre parentescos del conquistador perulero con monarcas ostrogodos y visigodos y con el linaje de los antiguos reyes de León. De este modo, resulta confeccionado un árbol mayor que tiene como tronco a Teodomiro, rey de los ostrogodos de Panonia en el siglo V, a lo cual hay que añadir parentesco lateral con varios otros soberanos europeos. *Veritas est!*

Teodoro Hampe M.

MORENO CEBRIAN, Alfredo. *Relación y documentos de gobierno del virrey del Perú José A. Manso de Velasco, conde de Superunda (1745-1761)*. Introducción, edición, notas e índices de . . . Madrid, C.S.I.C., Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1983. 493 p.

Profundo conocedor de la historia peruana del siglo XVIII, el profesor Moreno Cebrián ofrece en esta oportunidad una esmerada edición de la memoria de gobierno del conde de Superunda, virrey del Perú en el largo período que abarca desde 1745 hasta 1761, dieciséis años que lo constituyen en el gobernante virreinal de mandato más prolongado. Junto con dicho documento, esta obra recoge otros textos de la época relacionados con la administración de Superunda: una instrucción real sobre el manejo del virreinato peruano (1748), un soneto de Diego de Villegas y Quevedo en loor del virrey (impreso en el XVIII), la autorización concedida a Superunda para retornar a la metrópoli (1760) y una muy interesante "instrucción particular reservada" que el mandatario legó a su sucesor en el palacio limeño, o sea el célebre don Manuel Amat.

En las páginas iniciales del libro encontramos un prólogo de Guillermo Lohmann Villena, de quien hay que recordar entre sus numerosos trabajos, uno dedicado precisamente a las *Relaciones de los virreyes del Perú* (1959). Aparte de destacar los méritos de la edición de Moreno Cebrián, el prologuista se felicita de la aparición de este volumen, que constituye la décima publicación de la serie *Tierra nueva e cielo nuevo*, editada en conmemoración del medio milenario del descubrimiento de América.

Siguiendo el esquema trazado por el virrey Superunda en su relación de gobierno, Moreno Cebrián enfoca en el estudio preliminar las características principales de cuatro grandes aspectos de la administración virreinal: 1) Gobierno eclesiástico, que comprende la infraestructura económica de la Iglesia, la situación de los conventos (es decir, clero regular), de los cabildos metropolitanos y de las misiones enviadas a catequizar aborígenes en la ceja de montaña, estado del Tribunal de la In-